

XV Corredor de las Ideas del Cono Sur-X Coloquio Internacional de Filosofía Política
Nuestra América ante el centenario de la reforma universitaria: Visiones críticas
Bahía Blanca, 28, 29 y 30 noviembre 2018
Departamento de Humanidades, UNS



EN BUSCA DE EVIDENCIAS

Silvina Damiani

sdamiani@criba.edu.ar

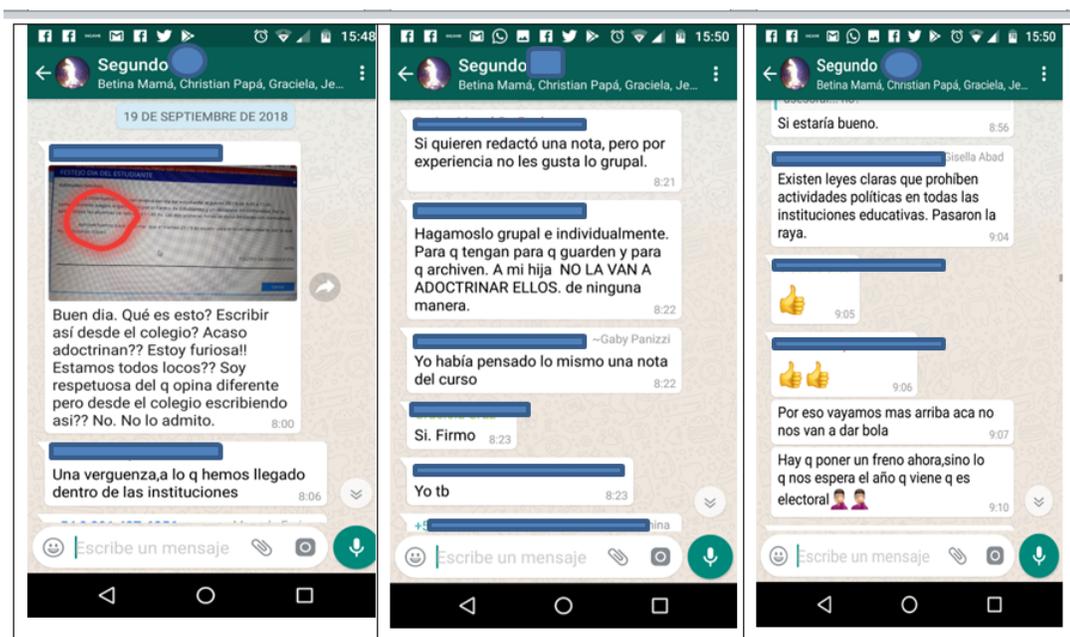
Universidad Nacional del Sur

La idea más obvia, pero también la más mezquina es la de considerar la lengua como un simple medio de comunicación...La lengua no es en absoluto un simple medio de comunicación, sino la impronta del espíritu y de la visión del mundo del hablante.

Wilhelm von Humboldt

Día 19 de septiembre de 2018. Mi teléfono no para de sonar. El grupo de WhatsApp de madres/padres de la escuela secundaria a la que asiste mi hija se llena de mensajes a

partir de la referencia a una nota publicada en una plataforma de internet por la directora de la institución; nota que estaba dirigida a los padres. El primer mensaje era de las 8 en punto de la mañana. A ese le siguieron inmediatamente decenas y decenas de otros. Había ya pasado el mediodía y los miembros del grupo, la mayoría de ellos muy indignados, no dejaban de escribir mensajes y casi todos los comentarios iban en la en la misma dirección. El problema que se había suscitado con la nota no era respecto del contenido, sino con la forma en la que había sido escrita, pues en una parte refería a “todx lxs alumnxs” (Agrego solo tres fotos a modo de ilustración.)



Motivada por tantos juicios -o prejuicios- sobre el lenguaje inclusivo en el grupo de madres/padre de la escuela y también por la controversia actual en otros tantos foros decidí investigar un poco. Pues, si bien no soy una estudiosa dedicada a este tema, tampoco me es ajeno en, al menos, dos sentidos: en primer lugar, como miembro de una comunidad lingüística, esto es, como consumidora del lenguaje y, en segundo lugar, como licenciada en filosofía.

El lenguaje es un tópico de la filosofía y atraviesa a la mayoría de las disciplinas filosóficas. Además de constituirse en objeto de estudio de las investigaciones de Filosofía del Lenguaje, hay capítulos enteros sobre la naturaleza del lenguaje que se introducen en otras áreas de la filosofía: gnoseología, epistemología, lógica, antropología y ética, sin

mencionar que el interés de la filosofía por el lenguaje está lejos de ser actual. De hecho, el primer tratado sobre el lenguaje data del año 388 a.C, aproximadamente, y fue expuesto por Platón en el *Cratilo*, diálogo en el que se presentando tesis acerca de la naturaleza del lenguaje, la naturalista y la convencionalista. Según la primera, defendida por Cratilo, las palabras caracterizan aquello que designan, esto es, representan la esencia de las cosas. Por lo tanto, la rectitud de los nombres tiene su fundamento en la naturaleza de la cosa, de modo que dicha rectitud es la misma para todos los hombres, sean ellos griegos o bárbaros. El recuerdo del Golem, el poema mejor logrado de Borges, es inevitable:

Si, (como el griego afirma en el *Cratilo*)

El nombre es arquetipo de la cosa,

En las letras de rosa está la rosa

Y todo el Nilo en la palabra Nilo.

En cambio, según la tesis convencionalista, en boca de Hermógenes, la rectitud de los nombres depende únicamente de la convención y el acuerdo, es decir, son costumbres (ethos) de uso lingüístico que se transmiten y que no está en las manos de cualquier individuo fijar su significado sino solamente en manos de filósofo.

En 1903, casi 20 siglos más acá, Wilhem von Humboldt, uno de los intelectuales de mayor envergadura de su época, lingüista, poeta, crítico literario y político, defiende la tesis de la participación del lenguaje en la experiencia con argumentos lingüísticamente fundados. Según este gran estudioso de origen alemán, la lengua es el órgano formador del pensamiento. La actividad intelectual y la lengua son una misma cosa y son inseparables una de la otra. El concepto solo se forma en la palabra y, por lo tanto, solamente con ayuda de la lengua nos es posible capturar el mundo, sus objetos, sus diferencias, propiedades y relaciones; y esto lo aprehendemos con una determinada lengua y de una determinada manera: cada lengua contiene una visión del mundo, una específica representación del mundo y su estructura, una ontología propia. En la formación y uso de la lengua se refleja necesariamente la manera subjetiva de percibir objetos.

Si, como Humboldt señala, cada lengua contiene una visión propia del mundo, entonces los distintos idiomas moldearían de modo diferente nuestra forma de pensar.

Según Lera Boroditsky, una investigadora que se enfoca actualmente en el área del lenguaje y la cognición, esta idea de que el pensamiento está determinado por el lenguaje se asocia comúnmente a los escritos de Benjamín Lee Whorf, (lingüista estadounidense, alumno de Edward Sapir) impresionado por la diversidad lingüística, propuso que las categorías y distinciones de cada lengua contienen un modo de percibir, analizar y actuar en el mundo. En la medida en que los idiomas difieren, también sus hablantes deberían diferir en cómo perciben y actúan en situaciones objetivamente similares. Esta fuerte postura Whorfiana –que sostiene que el pensamiento y la acción están enteramente determinados por el lenguaje- se creía que había sido abandonada hace tiempo en el campo de la lingüística. Sin embargo, en la actualidad algunos investigadores - Boroditsky, Bowerman, Davidoff, Gentner y Imai, Levinson, Lucy, Dehaene- creen que la evidencia de los experimentos llevados a cabo en las dos últimas décadas corrobora esa hipótesis.

Boroditsky es una de las principales contribuyentes de esta teoría. Sus observaciones basadas en investigaciones llevadas a cabo en diferentes idiomas la llevan a concluir que los idiomas varían considerablemente en la información que transmiten. Ella observa que a diferencia del inglés, hay idiomas como el Kuuk Thaayorre (que se habla en Pormpuraaw¹) que no usa términos espaciales relativos, como izquierda y derecha, sino que usa términos de direcciones cardinales absolutas (norte, sur, este, oeste, etc.). Es cierto que en inglés también se usan términos de dirección cardinal, pero no para decir que los tenedores de la ensalada van al sureste de los tenedores de la cena, por caso. En Kuuk Thaayorre se usan las direcciones cardinales en todas las escalas. Esto significa que uno termina diciendo cosas como *la copa está al sureste del plato o el niño que está al sur de Mary es mi hermano*. En Pormpuraaw, uno siempre debe estar orientado para poder hablar correctamente.

Otro trabajo innovador realizado en las últimas dos décadas por los investigadores Stephen Levinson y John Havilandha mostrado que las personas que hablan idiomas que se basan en direcciones absolutas son notablemente mejores para hacer un seguimiento de

¹Pormpuraaw es una comunidad aborigen situada en la costa oeste de la Península del Cabo York. Según el censo de 2006, la población de la comunidad era de 600, de los cuales 536 eran indígenas.

donde están -inclusive en paisajes desconocidos o dentro de edificios desconocidos- que las personas que viven en los mismos entornos, pero no hablan esos tipos de idiomas. De hecho, son mejores de lo que los científicos pensaban que los humanos podían ser. Los requisitos de sus idiomas imponen y entrenan esta destreza cognitiva.

Otro estudio interesante está basado en cómo varían las representaciones del tiempo en relación con el idioma. Así, por ejemplo, los hablantes de inglés consideran que el futuro está ‘por delante’ y el pasado ‘por detrás’. En 2010, Lynden Miles de la Universidad de Aberdeen en Escocia y sus colegas descubrieron que los angloparlantes inconscientemente mueven su cuerpo hacia delante cuando piensan en el futuro y para atrás cuando piensan en el pasado. Pero en aimara², un idioma que se habla en los Andes, se dice que el pasado está ‘al frente’ y el futuro ‘detrás’, es decir exactamente al revés del inglés. Y el aimara y el lenguaje corporal de los hablantes coincide: en 2006, Raphael Núñez y Eve Sweetser descubrieron el gesto aymara *frente a ellos* cuando hablaba del pasado y *detrás de ellos* cuando hablaba del futuro.

Una de las cuestiones que los estudiosos a menudo se han preguntado acerca de los diferentes idiomas es si pueden impartir diferentes habilidades cognitivas y, según parece, la evidencia empírica indica que la lengua materna efectivamente moldea la forma en que uno piensa muchos aspectos del mundo, incluyendo las categorías de espacio y tiempo.

Estos hallazgos acerca de las diferencias lingüísticas en la cognición son muy valiosos e impulsan una pregunta siempre latente: ¿cómo sabemos si las diferencias en el lenguaje crean diferencias en el pensamiento o es al revés, esto es, las diferencias en el pensamiento crean diferencias en el lenguaje? A la pregunta sobre esta alternativa, Lera responde: “ambas”, pues, según ella, la forma en la que pensamos influye en la forma en la que hablamos, pero la influencia también va en sentido contrario. La década pasada ha sido testigo de una serie de ingeniosas demostraciones que establecen que el lenguaje efectivamente juega un papel causal en la conformación de la cognición. Los estudios han corroborado que cambiar la forma en que las personas hablan cambia su forma de pensar.

²El aimara, a veces escrito aymara, es la principal lengua perteneciente a las lenguas aimaraicas. Este idioma es hablado en diversas variantes, por el pueblo aimara en Bolivia, donde es una de las lenguas amerindias mayoritarias, en Perú, en Argentina y en Chile.

Es interesante esa afirmación: *cambiar la forma en que las personas hablan cambia su forma de pensar*. Enseñar a las personas nuevas palabras de colores, por ejemplo, cambia su capacidad para discriminar colores. Y enseñarles a las personas una nueva forma de hablar sobre el tiempo les da una nueva forma de pensar al respecto.

Las lenguas también difieren en como los nombres de los objetos son agrupados en categorías gramaticales. Una característica común de las lenguas es el género gramatical de los sustantivos. A diferencia del inglés, muchas lenguas tienen un género gramatical en el cual todos los sustantivos tienen asignado un género. Muchas lenguas sólo tienen los géneros masculino y femenino, pero algunas otras también asignan género neutro, vegetativo y otros géneros más complejos. Cuando se habla una lengua con género gramatical se les pide a los hablantes que distingan a los objetos según su género por medio de artículos definidos, pronombres genéricos, y usualmente también se requiere modificar los adjetivos (e inclusive los verbos) para que sean compatibles con el género del sustantivo. Ahora bien, hablar de objetos inanimados como si fueran masculinos o femeninos ¿lleva a que la gente piense que estos objetos efectivamente poseen un género? Un reciente conjunto de estudios sugiere que sí, que los géneros gramaticales asignados a los objetos por una lengua influyen en las representaciones mentales de los objetos. Hay experimentos que corroboran esta hipótesis; por ejemplo, se les pidió a un grupo de españoles y a un grupo de alemanes que indicaran similitudes entre retratos de personas (hombres y mujeres) y fotos de objetos (cuyo género gramatical en español y en alemán no coincide). Ambos grupos relacionaron los objetos gramáticamente femeninos con los retratos femeninos y los objetos gramaticalmente masculinos con los retratos masculinos. Lo curioso es que este resultado se dio así, pese a que en cada idioma el género gramatical de los objetos era diferente y pese a que el test era completamente no lingüístico y, por ende, los sujetos realizaron la tarea sin manipulación verbal que pudiera interferir para denominar subvocalmente los objetos. En otro estudio de la misma clase, se pidió a un grupo formado por alemanes y a un grupo formado por españoles que describieran una llave, sustantivo que tiene género gramatical masculino en alemán y género gramatical femenino en español. Para describir ese objeto los alemanes fueron más propensos a utilizar palabras relacionadas con atributos masculinos, como ‘duro’, ‘pesado’, ‘metálico’, y ‘útil’, mientras que los españoles la describían con términos relacionados con atributos

femeninos, como ‘dorada’, ‘pequeña’, adorable’, ‘brillante’. El experimento se llevó a cabo con otros sustantivos y los resultados eran similares. Por ejemplo, con el término ‘puente’ -que gramaticalmente tiene género masculino en español y femenino en alemán, los hablantes alemanes utilizaron términos como ‘elegante’, ‘frágil’, ‘pacífico’, ‘bello’, ‘ligero’, mientras que los hablantes españoles usaron ‘grande’, ‘peligroso’, ‘fuerte’, ‘robusto’, ‘gigante’. Estos hallazgos parecen indicar que los pensamientos de las personas sobre los objetos están inducidos por el género gramatical que su lengua de origen les asigna a los objetos. Es interesante notar que una cuestión azarosa de la gramática, como es la asignación arbitraria del género masculino o femenino a un sustantivo, puede tener un efecto sobre el modo en que la gente piensa acerca de las cosas del mundo.

Estos resultados muestran no solo que los hablantes de distintas lenguas piensan de manera diferente, sino que además sugieren que los procesos lingüísticos penetran hondamente en los dominios más fundamentales del pensamiento. Investigar cómo los idiomas que hablamos dan forma al modo en que pensamos contribuye a que los científicos puedan desentrañar cómo creamos conocimiento y construimos la realidad y también cómo llegamos a ser seres inteligentes y sofisticados, lo que a su vez contribuye a comprender la esencia misma de lo que nos hace humanos.

Ahora bien, retomando el origen de nuestra motivación, ¿qué hay del lenguaje llamado inclusivo?

La primera vez que lo vi asomarse fue en la escritura con el uso de la x o @ y normalmente observé que se usaba para denominar a un grupo integrado por mujeres y por varones, es decir, que estos símbolos, x @³, estaban cuestionando (y denunciando al mismo tiempo) el uso del género masculino como uso genérico. Conjeturar que el género masculino como uso genérico sea producto del sistema patriarcal encargado de invisibilizar durante milenios a la mujer no parece una conjetura inverosímil ni improbable.

³La limitación de estos caracteres es que resulta difícil pronunciarlos en contraste con lo fácil que -por costumbre- resulta convertirlo en masculino.

Más tarde advertí que el lenguaje inclusivo aparecía en la oralidad y empecé a escucharlo con el uso de la *e*⁴ en los términos, y, así la palabra ‘todes’, por ejemplo, se volvió muy popular y muy controvertida. Sin embargo, este *todes* inclusivo en *otros sentidos*, pues no alude solamente a un grupo integrado por mujeres y por varones, sino que incluye además a personas que no se sienten ni mujeres ni varones, y que, por ende, (esto da cuenta de que) no se hallaban incluidas en el uso de cualquier género gramatical. Y si no están incluidas, sencillamente significa que están excluidas, puesto que quedan fuera de lo nombrado y, como es sabido, lo que no tiene nombre, no existe. Es decir, que desde el lenguaje se puede quitar identidad de personas a ciertas personas. En este punto, me parece oportuno compartir un comentario de una amiga y compañera de reflexión sobre este tema - que además forma parte del grupo de WhatsApp de la escuela - que ante el desconcierto que le generaban el tenor de los mensajes del grupo me preguntó con absoluta franqueza: ¿el problema para esta gente es el lenguaje inclusivo o la inclusión? Y esa pregunta fue tan pertinente para mí que se cristalizó como piedra de toque para ponerme a pensar seriamente sobre el lenguaje inclusivo.

Por otra parte, las cuestiones relativas al lenguaje de inclusión no son novedosas ni regionales, sino de interés mundial. La Academia Sueca, por ejemplo, ya incorporó en su edición del diccionario oficial de la lengua, publicado en abril del 2015, 13.000 neologismos, incluyendo una palabra que podría adoptarse rápidamente en la conversación diaria: un pronombre neutro. Ahora además de contar con ‘él’ (*han*) y ‘ella’ (*hon*), también podrán usar *hen*, que no tiene género. Este pronombre se usa en referencia a una persona sin la necesidad de revelar su género, tal vez porque se desconoce, porque se trata de alguien transexual o porque el interlocutor considera que esa información es superflua. La palabra *hen* fue acuñada en los años 60, impulsada por un movimiento feminista que consideraba el uso generalizado de *han* (él) políticamente incorrecto. Otros promotores del pronombre

⁴El origen de la ‘e’ se podría atribuir a Sophia Gubbs, una blogera británica que hizo una propuesta interesante para hacer del español "una lengua feminista, igualitaria e inclusiva". Como generalmente las palabras terminadas en "o" son masculinas y en "a" son femeninas, Gubbs sugiere la terminación en "e". Su argumento es que la "e" es un sonido natural en español y que muchas palabras neutras terminan en "e", como presidente, estudiante, gerente, excelente. De manera que chico o chica quedaría en "chique", venezolana o venezolano en "venezolane" y el pronombre sería "le". Habría que ver cuál sería el veredicto entre hispanoparlantes pues "al fin de cuentas, le gente es le que tiene le última palabre".

neutro buscaban simplificar el lenguaje y evitar la construcción "han/hon" (él/ella), presente en muchos textos oficiales.

Sin embargo, como señala una docente, Lucía Vazquez⁵, la *x* o la *e* del género inclusivo es una propuesta superadora a la del género neutro, porque aporta la perspectiva no de una supresión de la cuestión genérica, sino de un aporte de un género "nuevo", mucho más abarcativo, género que incluye a quienes no se sienten comprendidos por los géneros masculino y femenino (intersexuales y transgéneros, por ejemplo). Si existe diversidad, hablemos diversamente. Y hagámoslo desde todos los ámbitos. Las palabras tienen el poder de excluir y es necesario desde un discurso social, insistir en utilizar un lenguaje inclusivo que cuestione, que incomode y, a su vez, que no invisibilice, no oculte, no subordine, ni excluya, sino que nombre y nombre todo lo que es.

El lenguaje inclusivo, como podemos apreciar -y como muy bien notaron los miembros del grupo de madres/padres de la escuela- no es neutral y, mucho menos, cuando con él pretendemos hablar sobre *Inclusión, Derechos, Memoria y Democratización en Educación*. Después de todo, el lenguaje inclusivo huele a reclamo social en la medida en que reivindica existencias que quieren (y deberían poder) ser nombradas.

Bibliografía

Boroditsky L., (2001) "Does Language Shape Thought?: Mandarin and English Speakers' Conceptions of Time", *Cognitive Psychology*, vol.43, pp. 1-22

(2003) "Linguistic relativity", *Encyclopedia of cognitive science*, London: Macmillan, pp. 917-922

⁵Lucía Vasquez es docente y expresa esta idea en un interesante artículo de la revista digital Anfibia -que aunque, su rigor científico es menor que el de las revistas académicas especializadas- contiene algunos buenos crónicas, ensayos y relatos de no ficción. La revista fue creada en 2012 por la Universidad Nacional de San Martín y se puede consultar *on line*. El artículo al que hacemos mención se encuentra en <https://comunidad.revistaanfibia.com/la-lengua-es-de-todes/>

- Bowerman *et al.*, (1996) "The origins of children's spatial semantic categories: Cognitive versus linguistic determinants." *Studies in the social and cultural foundations of language*, 17. New York, NY, US: Cambridge, University Press, pp. 145-176.
- Davidoff *et al.*, (1999), "Colour categories in a stone-age tribe" *Nature*, 398, pp. 203–204.
- Gentner D. y Imai M., (1997) "A crosslinguistic study on constraints on early word meaning: Linguistic influence vs. universal ontology" *Cognition*, 62, pp. 169-200
- Humboldt Wilhelm von, (1991) *Escritos Sobre El Lenguaje*. Trad. Andrés Sanchez Pascual, Barcelona, ISBN 8429732446
- Levinson, S., (1997) "Language and Cognition: The Cognitive Consequences of Spatial Description in Guugu Yimithirr", *Journal of Linguistic Anthropology*. 7, American Anthropological Association, pp. 8-131.
- Lucy, J., (1992) "**Linguistic Relativity**" *Annual Review of Anthropology*, 26, pp. 291-312
- Platón (2003) *Diálogos. Obra completa. Volumen II: Gorgias. Menéxeno. Eutidemo. Menón. Crátilo*. Editorial Gredos. Madrid. ISBN 978-84-249-0887-4.
- Sweetser E. y Núñez R., (2006) "Aymara, where the future is behind you: convergent evidence from language and gesture in the crosslinguistic comparison of spatial realizations of time." *Cognitive Science* 30, pp. 410-450.

